DE ISIDORO LAVERDE AMAYA

OJEADA HISTORICO-CRITICA DE LA LITERATURA COLOMBIANA

La Crónica mensual del Colegio del Espíritu Santo comenzó a publicarse el 1º de junio de 1847, en la imprenta de D. Nicolás Gómez, y del número 2º en adelante en la de D. José A. Cualla. Entendemos que terminó con el número 34 (31 de diciembre de 1851), en el cual se insertó íntegra la pieza *Jacobo Molay*, original de D. Santiago Pérez.

En la cubierta de su periódico fijó el doctor Lleras un dístico latino de Claudiano, que tradujo así:

Aquí el campo se abre a los ingenios
Y es cierto para el mérito el favor;
Y adórnase el trabajo
Con los premios debidos al honor.

En el periódico del doctor Lleras ,que era una publicación instructiva, dedicada al adelanto moral e intelectual, se insertaron varios programas muy completos de las materias de enseñanza de ese establecimiento, entre otros ramos, de medicina e ingeniería. Los primeros números contienen diversos artículos traducidos del inglés por el Redactor; algunas poesías originales del mismo o traducidas; artículos sobre estudios gramaticales y de historia profana, de la pluma de D. Ulpiano González; una composición en verso de José María Samper, y otras de Santiago Pérez, Eustasio Santamaría, Mariano González Manrique, Emilio Pereira, Isidoro J. Ricaurte, algún artículo de D. Felipe Pérez y traducciones de Eugenio Orjuela.

El que con mayor eficacia, perseverancia y lucimiento contribuyó a dar contingente para dicho periódico, fue D. Santiago Pérez, pasante del Colegio del doctor Lleras, y muy dado a cultivar la literatura. Además de su colaboración en prosa y verso, publicóse allí de su pluma la traducción que hizo en verso castellano, del inglés, de la comedia *Casarse o no casarse* de Mrs. Inchbal, que fue la primera comedia representada en el Teatro del Colegio del Espíritu Santo.

El doctor Lleras, reconocedor del mérito singular del que le ayudaba con grande empeño y levantando espíritu, a la corta edad de 18 años,

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

publicó en el número 21 de su periódico, correspondiente al 31 de agosto de 1849, el retrato de su discípulo y compañero Santiago Pérez. Esa muestra de pública simpatía se debió en gran parte a la iniciativa de varios estudiantes, entre ellos del señor Alcides Isaacs, compañero de Pérez.

Emilio Escobar fue otro discípulo aprovechado del doctor Lleras, que desde agosto de 1847 hizo su extreno como poeta y escritor, con una traducción en verso de Cowper, *Crueldad con los animales*, que mereció ser insertada en el número 5º de *La Crónica*.

Con el número 22 de dicho periódico se repartió una hermosa lámina litografiada, que representaba la vista del Colegio, dibujada por el profesor Enrique Price (litografía de Martínez Hermanos).

No menos aprovechados alumnos de ese establecimiento fueron Arcesio Escobar, que luego brilló como poeta, y D. Guillermo Uribe, quien compuso un discurso que recitó en los exámenes del año escolar de 1849.

En dichos actos pronunció la oración correspondiente al acto del examen de Gramática castellana, el autor de *María*, Jorge Isaacs, discurso compuesto por D. José Caicedo Rojas, profesor de la clase de Castellano.

— XXXII —

Cuantos han pretendido entre nosotros invadir la escena con sus creaciones dramáticas, han echado mano, de ordinario, de argumentos de novelas extranjeras, de tai cual episodio de la Historia de la Colonia o de asuntos patrióticos emanados de la guerra de independencia, y unos pocos han ensayado también sus fuerzas en la comedia social, realizando su empeño aquellos y éstos con mediano éxito. Las piezas de autores nacionales han solido ser muy aplaudidas: moviendo a ello la noble emulación que despierta el patriotismo. Triunfos escénicos ha habido que consideramos legítimos, alcanzados casi siempre a fuerza de talento y de súbita inspiración, más que a favor de conocimiento del arte de Talia. Autores noveles han logrado espontáneos y generosos aplausos: después de citar a Caicedo Rojas hay que mencionar a Santiago Pérez, quien alcanzó ruidoso éxito con sus dramas *Jacobo Molay* y *El Castillo de Berkley;* a Leopoldo Arias Vargas, no menos afortunado con su obra *Pascual Bruno*, tomada de la novela del mismo nombre de Alejandro Dumas, y estrenada con el título de *Gema de Castelnovo;* a José María Samper, con su oportuna y feliz pieza de costumbres nacionales, *Un Alcalde a la antigua y dos primos a la moderna*, muy comparable, por su humorística intención, facilidad de lenguaje e insinuante a las muy ponderadas *Convulsiones* de Vargas Tejada.

Tentativas teatrales hemos tenido muchísimas, sin que esas producciones hayan logrado pasar de meros ensayos que, manuscritos, la mayor parte, han desaparecido, aun cuando algunos, si no todos, han sido representados en el teatro de la capital o en Provincias.

Manuel María Madiedo, cuya vivacidad y preponderancia intelectual tenían la inagotable fecundidad de las selvas vírgenes de las cálidas ori-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

llas del río Magdalena, sintióse impulsado, después de los aplausos que alcanzó con su tragedia *Lucrecia o Roma libre*, estrenada en 1835 (1), a escribir nuevas obras para el teatro, y en el mes de mayo de 1846, al anunciar la publicación que pensaba hacer en seis tomos, de todas sus obras, afirmaba que el tercero contendría: 1º la tragedia *Coriolano*, en verso y en cinco actos; 2º la tragedia *La caída de los Tarquinos;* en tres actos y en verso; 3º las comedias tituladas *Una Mujer de las que no se usan* y *El doctor Berenjena*, ambas en verso y en tres actos, y 4º un dramita en un acto, titulado *La niña de la posada*, en prosa y agregaba: "Estas piezas tienen más de los ocho años de yunque prevenidos por Horacio.

Desde aquella fecha tenía ya escrita el doctor Madiedo su novela social *Nuestro Siglo XIX*, cuadro de la vida colombiana, en que quiso, con pincel realista, trasladar al papel gran copia de las costumbres de la capital y del río Magdalena.

Emilio Barrás Escobar, nacido a orillas del mar Atlántico, estaba dotado de un temperamento impresionable y de imaginación ardorosa. Entró a la vida intelectual en los momentos en que Lázaro María Pérez, José María Samper, Domingo Díez Granados, José Gregorio Piedrahita, Próspero Pereira Gamba, Emilio Pereira, Pedro Antonio Camacho Pradilla y algunos más lucían sus ardores juveniles en el palenque de las letras. Pulsaba la lira con arranques épicos y de tales impulsos llevados escribió las piezas: *Apoteosis del Libertador Simón Bolívar* y *El Virrey Solís*, que se representaron en el Teatro de Bogotá, seguramente con aplauso del público. Escobar se hizo conocer como cultivador del periodismo literario y político, era escritor muy fecundo, y dejó a su muerte, muchos trabajos inéditos. Sabemos que el doctor Madiedo encomiaba en ricos términos el talento de este paisano suyo.

Próspero Pereira Gamba, escribió y publicó su comedia *La intriga de una mujer*, con intención moralizadora muy manifiesta, y hemos visto el manuscrito de una pieza original de la sentimental poetiza y distinguida escritora Josefa Acevedo de Gómez, obra que lleva el título de *La coqueta burlada*, comedia en dos actos.

El poeta épico Pedro D. Neira Acevedo, también periodista político, Redactor de *El Republicano* de Bogotá, que comenzó a publicarse el domingo 14 de enero de 1849, en la imprenta de D. José A. Cualla, escribió un juguete cómico llamado *La Bogotana*. Figuran en esta obra una mujer y cuatro hombres. La escena pasa en Bogotá en el mes de diciembre de 1819, *Adelaida*, hija de D. Pedro, es cortejada por *Eduardo*, oficial patriota, quien, con motivo de la expedición española, tiene que partir a la guerra, aplazando su concertado matrimonio para cuando vuelva. El diálogo es animado, con tal cual rasgo declamatorio en favor de la patria, y del deber de sacrificarlo todo por ella.

En 1834, se publicó por primera vez, en un periódico de la capital, la siguiente poesía, que había escrito en 1811 el señor José Miguel Mon-

---

(1) En el mismo año se publicó en Barcelona de España una tragedia titulada *Bruto o Roma libre*.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

talvo, autor, como ya dijimos, de *El Zagal de Bogotá*, que se representó en el teatro. Montalvo fue sacrificado por los españoles en un patíbulo, en la ciudad de Bogotá, el 29 de octubre de 1816.

LOS RATONES FEDERADOS (Fábula)

Allá en los tiempos antiguos
Cuando los hombres pensaban,
Cuando venganzas no había,
Ni oidor alguno fallaba:
Un político trastorno
Hubo entre las alimañas.
Erigió cada familia
Su asamblea soberana;
De modo que a poca costa
Había en una misma casa
Junta suprema de runchos,
Junta suprema de ratas.

En esta célebre crisis
De graciosas chapalanzas,
Los gatos a los ratones
Enviaron una embajada.
Unidos estos señores
En el desván de una casa
(Porque el fuerte de ellos era
Imitar la gatomaquia),
El astuto embajador
Dijo esta arenga estudiada:

"Serenísimo señor,
Rato-políti-comparsa:
El noble cuerpo gatuno
Os desea toda bonanza,
Sabidos ya los derechos
Que asisten a cada raza.
En estos últimos tiempos
De civilidad tamaña,
Nuestras costumbres antiguas
Han de ser regeneradas.
Se ha visto que no es decoro
De nuestra familia hidalga
Adquirir su subsistencia
A expensas de vuestra casta.
Ya esta ley se halla proscrita:
¡Oh beneficencia rara!
Pues sin saberlo nosotros,
Ni excitarnos a esta gracia
La hicimos con quiebra nuestra
Sin medios de compensarla.
Que la amistad, pues, nos una
Quiere el cuerpo que me manda;
Y para que hoy con vosotros
Formalice yo la alianza,
Mi inmeritoria persona
Viene ya condecorada
Con la augusta potestad
Plenipotince data".

Calló, y al punto empezaron
Las pepitóricas charlas.
Un ratón decía armisticio,
Treguas, el otro gritaba,
Y las voces de anarquía
Y patriotismo zumbaban,
Todo se volvió disputas
Sin saberse en limpio nada;
Mas viendo el embajador
Que la decisión tardaba.
Después de pedir silencio
Con voz campanuda exclama:
"Hagamos federación".
Sí, "federación se haga"
(Exclamó la turbamulta
Impolítica e incauta)
"Que feliz será el Estado
Si federación se entabla,
Bendita sea la cabeza
Que parió hija tan gallarda".
Unos, y otros a porfía
El pensamiento alababan,
Porque en estas embrolonas,
Diplomáticas jaranas,
Hasta el ratón pregonero
Por estadista pasaba.
Solo un joven que tenía
Entre ellos de sabio fama
(Sin duda porque la ciencia
No es solo hija de las canas),
Había guardado silencio
En medio de la algazara,
Y, calmando el alboroto,
Dijo con voz moderada:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

"Señores, mi indiferencia
No debe seros extraña,
Pues yo no logro del gusto
Que hoy a otros arrebata.
Soy un ratón buen patriota
Y el mismo amor a la patria
Me hace suspender el juicio
En la materia tratada.
No se que es federación:
Y no entiendo esta palabra,
Y arriesgaría mi dictamen
Si a ciegas lo aventurara,
Como el que vota en aquello
Que no comprende, ni alcanza",
Al punto un ratón anciano
Gritó con fauces hinchadas:
"¿Podrá caber en alguno
Tan soez y crasa ignorancia?
Federación es casarse
Los ratones con las gatas
Y los gatos con ratonas:
He aquí el proyecto en sustancia.
Este proyecto no es
De utilidad extremada;
Quien pierde es el proponente
Y nosotros el que gana,
Pues su casta se minora
Cuando la nuestra se agranda.
A más de esto nuestros hijos
Serán ya de piel jaspeada,
Tendrán más fuerza y astucia,
Uñas robustas y largas...".
El embajador que vio
La positiva ganancia
Que la mala inteligencia
A los gatos preparaba,
Supo aprovechar el tiempo
Como astuto diplomata,
Y con graves cumplimientos,
Y viveza extraordinaria,
Afirmó que se había dado
La definición exacta.
Con vivas y palmoteos,
Quedó por fin sancionada
La federación que ofrece
Tan positivas ventajas;
Y al cabo de pocos días
Se puso el proyecto en planta.
Viéronse muchas finezas
El día de los desposajos,
Y al consumar el contrato
Entre delicias mezcladas,
Sin ser saciado el amor,
Los gatos su hambre saciaban,
Perecieron los ratones,
Menos los que, por su infancia,
No pudieron ser esposos,
En esta gatuna farsa.

Políticos de estos días
Explicad bien las palabras
Y no arruinéis la nación
Con vuestras fanfarronadas.

— XXXIV —

Dos periódicos notables aparecieron de 1830 a 1850, consagrados a la literatura: La Estrella Nacional, publicada por la imprenta de la Universidad, por Nicolás Gómez, desde el 1º de enero a 17 de abril de 1836 (publicáronse 12 números), y *El Albor Literario*, fundado el 20 de julio de 1846, que completó un año de vida, forma un volumen de 192 páginas.

El prospecto por medio del cual se anunciaba al público la aparición de *La Estrella Nacional*, primer periódico exclusivamente literario que hubo en Bogotá, circuló desde fines de 1835, y por conceptuosa redacción podría afirmarse que es obra de D. Joaquín Ortiz: "Bajo el título de *La Estrella Nacional*, seis amantes de la literatura anuncian al público un nuevo periódico, destinado a difundir por la Nueva Granada el amor a las bellas letras, el conocimiento de los deberes morales, las esperanzas de un mundo mejor... El destino de *La Estrella*, es iluminar, no consumir; merecer la pública gratitud, no ir a llamar a las puertas de las

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

ciudades para que la despidan cargada con sus maldiciones; débil rayo, perderse y confundirse entre el mar de resplandor de la aurora de nuestra civilización, no cántico de muerte resonar sobre la sepultura de nuestra libertad".

En este periódico escribieron a más de su Director, J. Ortiz, Antonio J. Caro, Francisco J. Caro, José E. Caro. Este dio allí a conocer sus poesías: *La venida a la ciudad, El amor del sepulcro, El mendigo proscrito, Héctor, Adiós a la vida*, las cuales no podían menos de llamar la atención, en grado muy notable, de las gentes pensadoras y de buen gusto.

La Estrella Nacional publicó algunos artículos a modo de editoriales, tratando de las novelas entonces en boga, sobre la importancia de la puntuación, sobre prosodia, sobre la significación y estudio de la lengua latina, sobre geografía antigua, sobre las bellezas de la biblia, sobre la necesidad de la lectura, etc. Todos con tendencia instructiva y moral, y que a no dudarlo eran de la pluma del Redactor. También hay algunas poesías ligeras anónimas que denotan el travieso y burlón espíritu del literato D. Juan F. Ortiz, y unas pocas noticias extranjeras, que entonces eran requisito que de preferencia exigían los lectores, a fin de conceder simpatías a las publicaciones periódicas de la capital.

El periódico hubo de suspenderse porque, según afirmaban los editores, en esos tiempos el público lo que pedía eran noticias y crónicas de los acontecimientos europeos y discusión sobre las cuestiones que afectaban la marcha social y política del país.

El Albor Literario nació también de un grupo de jóvenes dados a las letras, y quienes constituyeron una sociedad con el propósito de adelantar intelectual y moralmente. Fueron los principales iniciadores de ese centro de cultura, José María Rojas Garrido, Próspero Pereira Gamba, Lázaro María Pérez, Antonio María Pradilla, Scipión García Herreros, Gregorio Gutiérrez González, Manuel María Madrid, Germán Gutiérrez de P., Rafael E. Santander, José María Samper A., José Eusebio Ricaurte.

La sociedad que fundó *El Albor Literario* se reunía los domingos, y sus miembros estaban animados del vivo deseo de adelantar intelectualmente, como lo afirmaron en el primer artículo del periódico, agregando que no aspiraban a obtener éxitos morales, ni transformaciones sociales, lo cual creían por extremo difícil. Consecuentes con su propósito, cada colaborador escribía en esas páginas lo más conforme con sus gustos e ideas. Allí Lázaro María Pérez, luciendo aquel estilo literario en que la fogosidad de su espíritu buscaba modos de espaciarse en tonos vehementes, que denotaban su grande afición a la oratoria y al teatro, se estrenó con su conocida poesía *La Crucificación*, formando los versos una cruz:

Mirad como le escupen
Le azotan, le escarnecen,
De espinas y de abrojos
Corónanle la sien...
Al peso de un madero
Sus fuerzas desfallecen...

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

También publicó en esas páginas dos leyendas, una titulada *Elvira o el Reloj de las monjas de San Plácido*, escrita sobre un folletín del español señor García Doncel, y otra en que también se echaban de ver las influencias de la lectura del Macías y de Los amantes de Teruel:

Mañana al sonar las diez,
Un año cabal expira;
En que llorando tal vez
Del mundo la esplendidez.
Entró en el convento Elvira...

¡Elvira bajo una toca!
¡Elvira bajo un sayal!
Postrada sobre una roca
Pidiendo a Dios con su boca
La bendición paternal!

Elvira con otro nombre
Hincada a los pies de un hombre,
Que la tocó y la bendijo!...
Quien la ve que no se asombre
A los pies de un crucifijo!

En *El Albor* despuntaron igualmente los primeros majestuosos arranques del tribuno José María Rojas Garrido y las tendencias a divulgar teorías políticas o enseñanzas morales que eran casi siempre el punto objetivo de las lucubraciones de José María Samper, quien obedecía de continuo a un espíritu de propaganda que le hacía ser difuso, bien que esta tacha es muy aplicable a todos los escritores de esos tiempos. Próspero Pereira Gamba, que ya se ocupaba en preparar el trazo y pormenores de su original leyenda bogotana Don Angel Ley, la que había de despertar algunas críticas y réplicas, formaba en prosa clara y culta interesantes estudios históricos, tales como *La Invasión de Ibagué* en 1605, y en estrofas armoniosas cantaba con bizarría y tierno acento. Compuso entonces una canción titulada *Mi tristeza* y una poesía para el álbum de la actriz Ramona Fournier, poesía que no desdice un ápice de la forma poética que predominaba entonces:

Te vi en la escena asomar...
...El alma se despertó
Mi mente resplandeció
Y el labio no pudo hablar.
En ademán de aplaudir
Las dos manos levanté;
En otro mundo me hallé
Y apenas las pude unir,
Porque tú eres, sin dudar,
La diosa del escenario,
Oráculo del Santuario
Do el numen se ve brillar.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Lorenzo María Lleras, cuyo nombre, por conocido era obligatorio en todo lo relativo a letras, dio a luz en *El Albor* su composición poética *La Inocencia*, y D. Rafael Eliseo Santander su ameno relato sobre El Adelantado Gonzalo Ximénez de Quesada. De Gregorio Gutiérrez González apareció su célebre composición *Una Visita*.

Beso sus pies, mi señora...
Servir a usted, caballero...
Siéntese usted. Muchas gracias...
Parece que está molesto,
Tome el sofá. No señora,
Estoy bien aquí; aprecio.
—Es que el taburete suele
Ser muy incómodo asiento...
—No, señora, yo estoy bien
Dondequiera que me siento...

Las poesías *La Mujer y Tu Día*, frutos de la inspiración poética del bardo Germán Gutiérrez de Piñeros, se insertaron seguidas, y el género de cuadros de costumbres comenzó a ser cultivado con aplauso del público que veía en esos ligeros croquis de la vida nuestra los futuros gérmenes de la novela colombiana: *Versos de gorra, Debo escribir algo, El doctor y Mi entrada en el mundo*, todos anónimos, fueron primicias de esta clase de lectura que se encuentra en *El Albor*.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.